

MUJER WAYUU: DESAFÍOS Y TRANSFORMACIONES EN LA ECONOMÍA CONTEMPORÁNEA DE LA FRONTERA COLOMBO-VENEZOLANA

Anny Catalina Gutiérrez Cruz*

RESUMEN

En el presente artículo se examinará cómo la economía tradicional del pueblo indígena wayuu ha tenido transformaciones económicas y políticas, a partir de la vinculación de la mujer en la comercialización y transporte de gasolina, y de la institucionalización de relaciones económicas de mercado entre el pueblo indígena wayuu y los Estados de Colombia y Venezuela. Más específicamente se enfatiza el análisis de género a partir de la caracterización y cambios en los roles tradicionales de la mujer y los procesos de toma de decisiones en esta actividad económica y cómo esto afecta las relaciones hombre-mujer en esta comunidad. Este análisis, basado en seis meses de trabajo de campo etnográfico, finalmente pretende comprender el cómo y el porqué los roles de la mujer wayuu se estructuran frente a sus familias y a las tradiciones indígenas.

INTRODUCCIÓN

El pueblo indígena wayuu está ubicado en la península de la Guajira, compartiendo su territorio entre las repúblicas de Colombia y Venezuela, según Ardila (1992:74) “[...], ellos son –alrededor de 150.000 personas– y sólo reconocen su pertenencia a la nación wayuu, aunque gozan en su provecho de los beneficios que de alguna manera les significa ser unas veces colombianos, otras venezolanos”.

Anteriormente los indígenas wayuu basaban su dieta en alimentos ofrecidos por su entorno. A la llegada de los españoles, holandeses y franceses se introducen animales como el ganado, vacas, toros, caballos, mulas, cabras y ovejas, también mercancías como textiles y armas, entre otras. Gran parte de los indígenas se dedicaron al pastoreo, otros se convirtieron en comerciantes y contrabandistas, por supuesto, se presentaron alianzas con los

extranjeros sobretudo con los holandeses para explotar los ostrales de perlas adquiriendo poder económico y status social.

Con respecto al ganado, Vergara (1990: 148) nos refiere que “entre los guajiros, constituye una riqueza acumulada para adquirir status social, un prestigio, además de ser un modo de asegurar la subsistencia de sus poseedores o su enriquecimiento. Aunque a menudo se intercambia como mercancía y provee la mayor parte de sus ingresos monetarios, sigue frecuentemente siendo intercambio de un modo no comercial para sellar una alianza matrimonial”. Desde hace mucho tiempo se viene practicando el comercio irregular el cual ha sido uno de los medios de subsistencia del pueblo wayuu. Al respecto Friedemann y Arocha (1982: 338) comentan que “en la Guajira, sin duda favoreció desde muy temprano el comercio de contrabando, al cual en documentos de la colonia, se le llamó eufemísticamente trato ilícito, los pormenores varían con las circunstancias y el tiempo, pero los hechos no dejan duda sobre la actividad que desde entonces empezó a modelar la vida de esta región”. Desde luego, podemos analizar que el contrabando ha sido el eje de la economía

* Anny Catalina Gutiérrez Cruz. Antropóloga de la Universidad del Magdalena. Santa Marta-Colombia. alimaebell@yahoo.com. Este artículo hace parte de la ponencia realizada en el II congreso de antropología en la ciudad de Mérida-Venezuela el 4 de noviembre del 2004.



tradicional dentro del pueblo wayuu, entonces no es raro que en la actualidad se presente este tipo de dinámica económica, práctica heredada por sus antepasados.

Actualmente la mayoría de las familias indígenas que viven en la zona fronteriza se dedican a la compra-venta de la gasolina y otros productos derivados del petróleo. Las personas indígenas han comercializado con el producto de la gasolina durante más de un siglo. En efecto cuentan algunos abuelos que es una tradición familiar que se viene dando desde que se conoció la gasolina.¹

Una de las alternativas económicas se presentó a comienzos del siglo XX vinculada a las dinámicas económicas venezolanas. Aquí entra en juego la historia de los hidrocarburos en Venezuela que comienza con la llegada al país de compañías extranjeras a principios de siglo. Cabe destacar que en 1913 se descubren las inmensas reservas petrolíferas del campo Mene grande, en la cuenca del Zulia, y se inicia en firme su explotación comercial. En 1917 comienza la era industrial de transformación con la instalación de la primera refinería, pasando el crudo por un proceso hasta obtener sus derivados como gasolina, gasoi (acpm), kerosen, entre otros, consolidándose estos productos como los principales de exportación y base de la economía venezolana, igualmente siendo proveedores de divisas y los que más recursos financieros aportan al presupuesto nacional.

No se ha establecido una fecha específica que indique la iniciación comercial de los indígenas con estos productos, pero es aproximadamente en las décadas de los 30's y 40's² que el pueblo wayuu se integra a este boom petrolero mediante el comercio del combustible de una manera irregular en las zonas fronterizas.

VINCULACIÓN DE LA MUJER INDÍGENA AL COMERCIO DE COMBUSTIBLE

Para averiguar la participación de la mujer en el comercio de combustible realicé varias visitas de campo a las poblaciones de Maicao en la Guajira colombiana, a la frontera, y a las poblaciones de Paraguaipoa, el Moján y Maracaibo en la Guajira venezolana, por un tiempo de cuatro meses. Tuve la oportunidad de acompañar en sus recorridos por la zona fronteriza a las señoras Melida Marín, Celsa Graterol, Emilia Paz e Irma Caldera dirigentes de las organizaciones que se han conformado para negociar con los Estados de Colombia y Venezuela. En este sentido mi investigación apela a una 'observación participante nómada'. Dicha observación se realizó en los desplazamientos cotidianos hacia la cooperativa Ayatawacoop y en los recorridos con las mujeres comerciantes.

Con respecto a la vinculación de la mujer indígena en este comercio de combustible se destacan dos aspectos importantes:

- 1) La mujer wayuu ha tenido un papel relevante dentro de su familia extensa, es la persona en quien recae las responsabilidades dentro y fuera del hogar, trabaja para su familia en actividades económicas particulares, lejos de su casa, por ejemplo: el comercio de combustible. Algunas mujeres comerciantes se vincularon a este oficio desde que el producto tuvo su aparición.
- 2) El hombre wayuu también se vinculó a la comercialización del combustible, pero como muchas veces eran maltratados por la Guardia Nacional venezolana y la autoridad colombiana, pues les quitaban sus pimpinas y carros llenos de combustible dejándolos sin medios con que trabajar; las mujeres al ver que sus maridos eran víctimas de dichos atropellos tomaron la decisión de ejercer el rol de comerciantes con la idea de que a una mujer no se le maltrata.

La vinculación de la mujer al transporte y comercialización del combustible encontró una fuerte base en la tradición cultural, pues la mujer tiene gran importancia en la reproducción social del grupo y en ella recaen también las responsabilida-

1. Entrevista realizada el día 28 de mayo del 2003 en la Alta Guajira-Nazaret, al palabrero Inocencio Castillo.

2. Fecha aproximada de ingreso a la comercialización de combustibles que recuerdan las personas entrevistadas durante el trabajo de campo.

des económicas para con este. En este sentido, el rol tradicional de la mujer wayuu no tiene una ruptura sino una continuidad, al estar vinculada en otras dinámicas y oficios su conducta cultural se fortalece y tiene acceso a otros escenarios socioeconómicos y culturales, de igual manera, recibe beneficios económicos y, su posición, empoderamiento y status dentro y fuera de sus familias se vigoriza. Al igual, se integraron para proteger a sus maridos y familiares de las agresiones de parte de otras personas. Desde entonces, es la mujer quien enfrenta el comercio, y tiene la responsabilidad de sostener económicamente el hogar, porque según ellas, el hombre está expuesto a mayores conflictos, es tímido y le da miedo hablar con las autoridades mientras la mujer es una persona más abierta en la resolución de conflictos, no le importa enfrentarse con cualquier militar sea cual sea su jerarquía, pues sabe que tiene el apoyo de todo el grupo.

Cabe resalta que el pueblo wayuu ha trabajado desde tiempo atrás en el comercio, desde el contacto inicial con europeos, intercambiando productos como artesanía, perlas preciosas y mano de obra. Ya se ha descrito Pineda, (1990:264) como "el indígena de mediados de siglo no podía vivir sin el contacto con la sociedad mestiza. Lo hacían en la colombiana y lo hacía con la venezolana. Tenía que hacerlo por necesidad, [...], a causa de las sequías y porque en su mundo y desde hacía largo tiempo, se habían introducido en el uso del dinero y la economía monetaria por razones diversas (las sequías) y para diferentes propósitos". Este ha sido reconocido ya como el principal problema en todo el territorio indígena y una de las causas fundamentales –además de la falta de opciones de trabajo– de la vinculación de los indígenas al trabajo comercial del contrabando; a raíz de la falta de agua y del suelo seco no se puede cultivar, ni tener mucha cría, por que el agua es salobre.

Según comentan algunas personas, las oportunidades de trabajo son lamentables, por ello estas decidieron buscar alternativas económicas para mantener a sus familias.

Las mujeres afirman que el comercio irregular de gasolina no ha sido nada fácil, que han tenido que

pasar por muchas aventuras en las trochas y caminos clandestinos arriesgando su vida y la de sus acompañantes. Al respecto la Sr. Esperanza³ junto a su esposo comenta:

Aquí no hay ninguna fuente de trabajo, la única fuente de trabajo que hay es el contrabando, pues [a] la gasolina y [al] contrabando estamos acostumbrados aquí nosotros los wayuu de trabajarlo, porque nunca el gobierno se ha preocupado por uno. [...]. En las trochas muchas veces violan a las pobres mujeres y el que no lleva reales [dinero] le dan por la cabeza pa que lleve otro día reales. No es como andar aquí en la carretera que es todo tan fácil, y vuelvo y te repito tenemos que hacerlo porque no nos podemos quedar de brazos cruzados en la casa, venga lo que venga.⁴

Tanto mujeres como hombres se han dedicado desde hace años atrás al comercio del combustible considerándolo como una actividad tradicional única manera de sobrevivir en la Guajira colombiana y venezolana. Esta actividad se fortaleció principalmente por el trabajo familiar, es decir, el comercio irregular estaba y está enmarcado dentro de un sistema de solidaridades entre familias, por tanto, en el oficio participan los maridos de las mujeres, hermanos/as, cuñados/as e hijos/as estando estructurado el negocio dentro de un marco familiar. Cabe anotar que esa comercialización se realiza de una manera irregular según los países que ejercen jurisdicción en su territorio, pero en la concepción indígena el contrabando de combustible no es visto como delito, y a pesar de las reglamentaciones establecidas por los Ministerios de Minas de Colombia y Venezuela se ha mantenido este comercio en las zonas de frontera.

3 Pseudónimo utilizado para mantener la confidencialidad de la persona entrevistada.

4 Entrevista realizada el día 28 de marzo del 2004 durante trabajo de campo en la estación de servicio la majada, Maracaibo.



**ECONOMÍAS DE FRONTERA: LOS WAYUU
BAJO LAS LÓGICAS ECONÓMICAS
COLOMBO-VENEZOLANAS**

A raíz de esta problemática y con el objetivo de legalizar la comercialización de combustible, en el año 2001 el Ministerio de Energía y Minas de la República Bolivariana de Venezuela creó un programa especial llamado Servicio de Abastecimiento Fronterizo Especial de Combustible (SAFEFC) para la comunidad indígena comerciante, quienes reciben un suministro de combustible mensual. Para obtener este beneficio fue necesario que mujeres y hombres comerciantes crearan asociaciones y cooperativas para que el combustible se entregara de una forma organizada.

Con este fin se crearon cuatro asociaciones (tabla 1). Cada una de las asociaciones tiene sus respectivos socios/as y de acuerdo al personal vinculado así mismo va hacer el número de litrajes entregados mensualmente. Además a cada asociación se le asignó una estación de servicio donde cada persona puede ir a llenar su carro-tanque, con su respectivo permiso para retirar la gasolina y poder comercializarla. Por supuesto, muchas personas no creyeron en el proyecto del Ministerio y no se integraron a las asociaciones sino que siguen trabajando clandestinamente, sin la aprobación del Ministerio de Energía y Minas; es decir, el contrabando no fue eliminado totalmente.

Asociación	Total integrantes	Litros de combustible asignados mensual
Asociación Civil Bachaqueros de Mara	110 socios	4 millones 400 mil litros mensuales
Asociación cooperativa mixta wayuu: Copegua	102 socios	3 millones 60 mil litros mensuales
Asociación indígena de la Guajira Venezolana: Asiguaven	95 socios	2 millones 850 mil litros mensuales
CoopGuajira	500 socios	160.000 litros mensuales



Protesta en la frontera colombo-venezolana de exigiendo resolver la problemática del combustible, en el año 2002.



Mujeres comerciantes participando de la protesta indígena en la frontera.



Las personas que hacen parte de las asociaciones empezaron a dar los pasos exigidos en el programa SAFEC para la comercialización de la gasolina, en este sentido no hubo ningún problema en la zona fronteriza venezolana porque estaban trabajando legalmente. Pero al llegar con sus carros llenos del producto a la parte colombiana tenían muchos conflictos con las autoridades colombianas quienes decomisaban los carros y el combustible, pues no había un acuerdo binacional que avalara el comercio de combustible venezolano en la frontera colombiana. De esta manera mujeres y hombres indígenas decidieron realizar una protesta en la frontera o 'la raya' conocida popularmente, exigiendo sus derechos constitucionales y al trabajo. El cierre de la frontera tenía como principal objetivo la atención del gobierno colombiano para que se solucionaran las problemáticas con respecto a la comercialización del combustible en la zona fronteriza colombiana.

Por su parte, el gobierno colombiano enfrentando la problemática y dando respuesta a los reclamos de las personas comerciantes, mediante el Ministerio de Minas y Energía, Ecopetrol, la Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales (DIAN) junto con la comunidad comerciante firmaron un acuerdo político el 9 de octubre del 2002 a partir del cual el gobierno se comprometió a la adopción de una serie de medidas tendientes a formalizar la comercialización de combustible en la frontera colombiana. Igualmente se les pidió que se organizaran en una única cooperativa para que la comercialización fuera más organizada. Se creó de esta manera Ayatawacoop donde se fusionaron las cuatro asociaciones venezolanas mencionadas. Esta cooperativa es la única organización distribuidora y comercializadora de combustible de Venezuela hacia Colombia.

Para los líderes y lideresas del proyecto en Colombia, la cooperativa nace raíz de una asamblea que hubo en Toro Sentao (Paraguaipoa) el 30 de noviembre de 1999. Antes se hablaba solamente del comercio de los grandes del combustible quedando excluidas las personas que venían trabajando desde hace sesenta años aproximadamente. En el comercio gasolinero de la Guajira existían gru-

pos anárquicos preocupados sólo por resolver sus problemas particulares y no los de toda la comunidad. A partir de ese momento se inició la gestión de la cooperativa Ayatawacoop.

Durante el primer semestre del 2003 el gobierno colombiano expidió el decreto 1980 y otras resoluciones que avalan la operación de la cooperativa en la frontera. De igual manera, se formalizó importación y distribución de combustible en zona fronteriza.

Mujeres y hombres asociados a Ayatawacoop aseguran que han percibido mejoría en sus labores, distribución y venta de combustible. En efecto existe más eficacia en los procesos debido al trabajo conjunto. De allí que la cooperativa tenga bajo el control del comercio de combustible en la frontera, y el contrabando haya disminuido.

Observamos que los Estados de Colombia y Venezuela se preocuparon por la problemática del comercio irregular en la frontera, creando alternativas para que las pérdidas económicas de los países disminuyeran. Igualmente las personas comerciantes de combustible se vincularon a organizaciones legales reconocidas por los Estados, siendo partícipes de un marco institucional de mercado capitalista. Al respecto Cadena (1996: 47) comenta que "todos los aspectos de la vida wayuu entran en contacto permanente con los de la sociedad hegemónica, especialmente en lo económico. Pero esta interacción con la economía moderna solo forma parte del total de las actividades de la comunidad, pues hace mucho tiempo ha estado no como agentes pasivos, sino como personas que reciben y transmiten conocimiento e información en un intercambio social", además de recursos. En este sentido, las tradiciones culturales y económicas del pueblo wayuu no se ven afectadas, por el hecho de que el sistema de parentesco matrilineal y la familia extensa son el eje principal en esta articulación económica. Los wayuu asimilan las innovaciones que el sistema hegemónico promulga y las introducen en su sistema social y económico, constituyéndose a través del tiempo en algo propio, es decir, el carácter novedoso se pierde y se solidifica como un elemento estructural del pueblo wayuu.



TABLA I
 MODALIDADES CON RESPECTO AL TRABAJO INTERNO EN EL HOGAR
 DE LAS MUJERES COMERCIANTES

1. Un modelo acentuado por el desempleo denominado –trastrueque de roles– donde la mujer trabaja en el ámbito público y el hombre en el ámbito privado, es decir, en el hogar.
2. Un modelo donde la pareja entiende sus roles de sostenimiento del hogar. Entre ambos colaboran y aportan un ingreso al lugar doméstico.
3. Modelo donde el marido se convierte en mantenido. No aporta a su sostenimiento ni al de la familia, pero según él, tiene derecho a ser privilegiado como antaño.
4. Modelo de la jefatura femenina, establecida por diferentes razones: tradición cultural, ruptura familiar, reincidencias nupciales y el madresolterismo, aspectos que han contribuido a incrementar las familias uniparentales y matrifocales donde la mujer asume la responsabilidad económica, porque el hombre tiene una presencia intermitente dentro del hogar.

MUJER WAYUU Y ECONOMÍA FAMILIAR

Las mujeres comerciantes oscilan entre una edad de 20 a 70 años, estando divididas en dos grupos: 1) las de vieja guardia, mujeres que tienen una trayectoria de muchos años en este oficio, y 2) las nuevas comerciantes, quienes ingresaron desde aproximadamente diez años atrás.

Desde que se encuentran en el comercio de combustible han luchado por sacar a su familia adelante, enfrentándose a las dificultades que por una u otra circunstancia se presenta en la vida cotidiana. Es el caso de las señoras de la vieja guardia, Irma Caldera, Emilia Paz, Melida Marín, Rosario Henríquez y Celsa Graterol, mujeres que han sido ejemplo por su agencia y en la estructuración del rol de la mujer comerciante.

Elas no pueden sostener el lugar de la mujer sumisa, ni otras imágenes que se imponen para el resto de mujeres colombianas, que trabajan en su casa atendiendo a la familia –marido e hijos/as–, y se dedican sólo a las labores del hogar, es decir, realizar tareas que han sido asignadas socialmente en la historia de la condición femenina. Las wayuu son mujeres luchadoras que reclaman sus derechos y la igualdad de

oportunidades, mujeres que van y vienen buscando solucionar las problemáticas de su comunidad y de sus asociados/as, por lo que se enfrentan a grandes personalidades como los presidentes Hugo Chávez y Álvaro Uribe, a la Guardia Nacional, a las autoridades colombianas y a quien se interponga en el camino del proyecto conjunto en Ayatawacoop.

Vemos que la primera transgresión a los roles esperados para la mujer indígena, y para la mujer en general, promulgados principalmente por el patriarcado⁵; esta en el rol mismo de la mujer afirmando la posibilidad de ser reconocida en el ámbito público, aunque la tradición pinte a la mujer maternal y activa en las actividades del grupo indígena, se ha presentado un cambio en cuanto a la participación de la mujer en actividades socioeconómicas y políticas dentro de un marco institucional como es la cooperativa Ayatawacoop.

5 Categoría utilizada en los términos de la teórica Celia Amorós, quien promulga que el patriarcado, en cierto sentido, es interclasista y sexista en la medida en que el pacto entre los varones por el que se constituye el sistema de dominación masculina constituye a los individuos varones como género en el sentido del realismo de los universales.



de vida y solventar todas las necesidades que tenga la familia.

Esa participación activa va moldeando la forma de actuar y de pensar de acuerdo al espacio o contexto donde se desenvuelve, el nivel de educación lectura-escritura contribuye a reforzar la voz y agencia de las mujeres dentro de las decisiones concernientes a la actividad comercial del combustible.

De igual manera, dentro del oficio de ser comerciante se genera mayor responsabilidad, una independencia y un aumento de poder, pues en ella recae la obligación económica del hogar, y con el dinero adquirido tiene acceso a propiedad de bienes que contribuyen a aumentar su influencia en decisiones familiares. Vemos que la posición relativa de dominio de los hombres está relacionada con una serie de factores entre los cuales se encuentra el hecho de ser 'el sostén de la familia' y poseer poder económico que impone respeto incluso en el hogar (en ciertos casos). Pero en la otra cara de la moneda, existen las mujeres que trabajan fuera del hogar y tienen un ingreso que tiende a reforzar su posición y status, incluso el respeto de su marido y la obtención de bienes por medio de inversión social.

CONCLUSIÓN

Vemos a las mujeres como representantes y voceras en los conflictos -lo que no obvia la presencia de relaciones de subordinación-, es decir, que ellas tienen cierto poder económico por sus ingresos en la comercialización de la gasolina y un grado de autonomía pero finalmente, en la mayoría de casos quien toma las decisiones es el hombre. Así sea madre soltera, esta presente el hermano, el tío o su hijo como autoridad. Por otra parte, estos roles (vocera, representante política y comerciante) han sido el eje principal del desempeño de la mujer wayuu de generación en generación, pues ellas han asumido las actividades económicas, políticas y culturales como una obligación del género femenino mientras que el hombre se queda en casa cuidando de los hijos/as y el hogar. Las que trabajan fuera de casa son las mujeres, lo que

representa una doble responsabilidad dentro y fuera del hogar, aunque el hombre se quede en la casa, la mujer también tiene la obligación de atender a su familia y velar por el bienestar de sus seres queridos. Al trabajar fuera de casa las mujeres emplean menos tiempo junto a sus hijos/as, aspecto que es relevante en la estructuración de las funciones dentro del hogar, ese rol de madre vendría hacer sustituido por una pariente cercana como la hermana, tía o abuela.

La relación de pareja en cuanto a las obligaciones dentro del hogar es de mutuo acuerdo, el hombre trabaja en casa y la mujer fuera de casa, en este sentido, el hombre ha pasado a ser mantenido, aspecto que se ha transmitido culturalmente dentro del pueblo wayuu mientras la mujer ha tenido un empoderamiento económico y social al tener acceso a los ingresos y espacios construidos en la actividad económica de la gasolina. Este empoderamiento económico de la mujer ha generado ciertos conflictos con los hombres en cuanto al manejo del dinero dentro del hogar, presentándose peleas frecuentes, separaciones, y conflictos familiares.

Es visible el aporte económico de la mujer a su hogar, a la familia, en actividades y proyectos de inversión social que se llevan a cabo en la frontera colombo-venezolana. Ellas aportan sus conocimientos e ideas en los procesos de organización del trabajo con combustible de una manera legal, pero a la hora de tomar decisiones concernientes no son tenidas en cuenta, identifican su papel determinante en lo que ha sido la lucha por el trabajo pero en muchas oportunidades no se sienten realmente reconocidas.

En términos generales, se ha visto el cambio en la frontera colombo-venezolana con respecto a la comercialización del combustible gracias a un trabajo legal, organizado y conjunto de las personas comerciantes. Al igual, por la construcción de proyectos para el beneficio de la comunidad fronteriza, pues los asociados/as dan aportes económicos para la creación de escuelas, puestos de salud y centros culturales como *werajutu* (nuestro sudor) ubicado a 7 Km a las afueras de Maicao, vía paraguachon o la frontera.



